

## Planetario

# Robaperas

Quizá a ningún profesional le afecte tanto el carácter de la sociedad en que actúa como al periodista. Si trabaja en época de dictadura, su atalaje es la mordaza. Si lo hace en época de libertad se queda sin atalaje alguno, en cueros vivos. Hay quienes pretenden despojarle de cualquier tipo de titulación o competencia oficialmente consagrada. Parafraseando aquellos viejos versos de León Felipe que aseguraba que «para enterrar a los muertos corno debemos, cualquiera sirve, cualquiera menos un sepulturero», dictaminan que para escribir y hacer periódicos como debemos cualquiera sirve, cualquiera, menos un periodista titulado, un periodista que haya estudiado técnicamente su profesión, un periodista que haya hecho una licenciatura que, naturalmente no le dará talento si no lo tiene, porque ya desde tiempos de Fray Luis se decía que lo que naturaleza no da, Salamanca no presta, pero que a poco que tenga, algo, creo yo, aprenderá del oficio.

No basta que arrancando los goznes universitarios y arrasando los cauces que suelen exigirse para otras profesiones intelectuales, se haga tabla rasa de una profesión que es la más propia de este siglo que se cierra bajo el doble signo de la ciencia biológica y de la comunicación. Tienen que aparecer ridículos personajes fracasados en la difícil tarea de editar periódicos, para descargar su propio fracaso en los periodistas llamándoles robaperas, como, me dicen, ha hecho un tal señor de Lema en Asturias promoviendo a indignación, cuando sólo debería haber promovido a

carcajada a los periodistas asturianos. El lema de ese Lema es el fracaso. Si su familia, acreditada por una larga historia periodística, no lo hubiera prudentemente exiliado, tal «entendido» habría logrado hundir por completo a uno de los diarios más antiguos de España, a uno de los que, ay, en tiempos, fue de los más prestigiosos de nuestro país y constituyó con su título el periódico por antonomasia de Galicia.

Hubo un tiempo en que los lugareños gallegos jamás pedían en el quiosco un periódico, pedían «o Faro». Pero de aquellos tiempos no queda más que el recuerdo. Este Lema y otros que le precedieron, postraron aquel gran diario a lo que es hoy y nos apenas a quienes en él tuvimos el honor de colaborar en aquellos tiempos que era grande y se distinguía eso sí, por la parquedad con que pagaba a sus colaboradores. Si estos no eran robaperas, que no lo eran pues de allí salieron ilustres periodistas, no sería por falta de necesidad, que de eso ya se encargaban este y otros Lemas, sino por sobra de dignidad y de talento.

Con la libertad, hay editores que buscan robaperas para hacer periódicos y, claro está, tomando luego el rábano por las hojas, se permiten creer que los periodistas son robaperas. Inconvenientes de la libertad en este país en que tan fácilmente se abusa de ella. Lema de algunos: hacer de la libertad periodística asunto de robaperas. Los muy robaperas.—Lorenzo LOPEZ SANCHO